

Éxodo

Lección 31 - Capítulos 33 y 34

Veamos claramente la situación de Israel con Dios en este momento del libro de Éxodo: el Pacto Mosaico ha sido roto y está inactivo, y la relación entre Israel y Dios se ha fracturado debido a la adoración del ídolo del Becerro de Oro.

La ruptura del Pacto Mosaico no implica el final o la abolición de Israel como pueblo escogido, ya que el Señor reestablece el mismo pacto con Moisés cuando él vuelve a la montaña con un nuevo conjunto de tablas de piedra. Esto no se explica a fondo hasta que llegamos al libro de Deuteronomio.

Lectura del Capítulo 33

En el versículo 1, Dios ordena a Moisés que el pueblo levante el campamento y continúe avanzando. Ellos aún están en la base del monte Sinaí, donde han permanecido cerca de un año. La Ley ha sido dada y se han proporcionado las instrucciones para el Tabernáculo; ahora es momento de dirigirse hacia su destino: la Tierra Prometida, Canaán. Esta es una buena noticia. La mala noticia es que, como castigo por romper el pacto, Dios no morará entre ellos. Sin embargo, en Su gran misericordia, enviará un ángel que expulsará a los cananeos, amorreos, heteos, ferezeos, heveos y jebuseos antes de la llegada de Israel.

Dios instruye al pueblo a quitarse sus atavíos, o sea, a no llevar joyas ni adornos. Esto tiene varios significados para los hebreos: (1) Las prendas suelen asociarse con la alegría, pero en este caso no es apropiado, considerando los acontecimientos recientes. El pueblo debe estar en un estado de luto, por haber perdido la presencia y el pacto de Dios a causa de sus actos. (2) Las prendas fueron empleadas en la creación del Becerro de Oro, algo para lo cual no estaban destinadas. Estas joyas eran en realidad un botín ordenado por Dios de los egipcios, y los metales preciosos se utilizarían para el Tabernáculo.

En el versículo 7, se nos dice que cada vez que Moisés montaba la tienda, lo hacía "fuera del campamento". Esto nos plantea una serie de puntos interesantes. En primer lugar, muchos comentaristas consideran que esta tienda es el Tabernáculo, aunque la palabra "Tabernáculo" no se menciona aquí. En hebreo, se usa la palabra "ohel", que simplemente significa "tienda". Esta es la única palabra usada en este capítulo para describir lo que Moisés levantaba fuera del campamento. También se menciona que los israelitas observaban desde la entrada de sus propias tiendas cuando Moisés se dirigía a este "ohel".

Además, el pasaje sugiere que Moisés erigió esta tienda él mismo, lo cual sería inviable para el Tabernáculo, que requeriría de muchas personas para su montaje. Según Números y Deuteronomio, cuando el Tabernáculo fue construido, se estableció en el centro del campamento rodeado por las tribus. Por tanto, parece que esta tienda era temporal, probablemente una tienda común y personal de Moisés.

También observamos que Josué nunca salía de la tienda. Esto sería inusual en el Tabernáculo, ya que solo los sacerdotes levitas podían ingresar, y Josué, de la tribu de Efraín, no lo era. Moisés sí tenía acceso porque era levita. Este arreglo ilustra que, en ese momento, Moisés se reunía con Dios *fuera de la tienda*, mientras que Josué permanecía dentro, separado de Moisés y de Dios. Una pregunta razonable es: ¿por qué, si Dios requería un Tabernáculo específico para Su presencia, se reunía con Moisés en una tienda común? Mi opinión es que no había nada intrínsecamente sagrado en el Tabernáculo del Desierto o en ninguna cosa creada. Dios simplemente declara algo como santo. El Tabernáculo no era para el beneficio de Dios, sino para

el beneficio del pueblo, para que pudieran ver Su presencia, recordar Su Ley y Su Santidad, y así evitar pecar. Era una herramienta importante de enseñanza.

Dios podría declarar santo cualquier lugar donde se reúna con Su pueblo. En este contexto, la tienda de Moisés fue santificada temporalmente. Dado que Israel había roto el pacto, su relación con Dios estaba dañada, y Él había retirado Su presencia del campamento. Por tanto, ahora el área pura era ese pequeño lugar *fuera del campamento* donde Moisés levantó temporalmente su tienda para encontrarse con Dios.

Un enigma adicional

En el versículo 11 se menciona que Moisés y Dios hablaron “cara a cara” como amigos. Sin embargo, en el versículo 20, Dios dice que nadie puede ver Su rostro. La palabra hebrea “paniym”, utilizada aquí, puede significar "rostro" o "presencia". Pienso que el texto sugiere que Moisés habló con Dios "de cara a Su presencia"; es decir, Moisés estaba ante la presencia de Dios. La comunicación de Moisés con Dios en este pasaje es similar a la experiencia de oración de un creyente, en la que la presencia de Dios siempre está cerca.

La expresión “cara a cara” era común en el hebreo y podía significar varias cosas, entre ellas una conversación intensa o un intercambio acalorado. En el contexto de la relación entre Moisés y Dios, parece indicar una conversación cercana e intensa.

En el verso 19, Dios dice que Él va a mostrarle a Moisés Su bondad y que proclamará el nombre del Señor delante de Moisés. Solo para aclarar: lo que realmente Él dijo fue “Yo voy a proclamar el nombre de Jehová”, no "Señor". Dios está diciendo que Él va a pronunciar Su propio nombre, el cual es Jehová.

Dios está revelando Su naturaleza a Moisés; en la cultura del Medio Oriente, revelar el nombre de alguien es revelar su carácter, ya que nombre y carácter están orgánicamente conectados. Dios es demasiado santo para que Moisés pueda ver Su rostro. Dios es misericordioso y bondadoso, pero Él escoge a quién mostrar Su misericordia y bondad... el ser humano no decide tales asuntos.

El capítulo 33 termina con Jehová dirigiendo a Moisés a pararse en la hendidura de la peña, y Dios mismo cubriendo los ojos de Moisés para que él no vea Su rostro. Pero, después de que Dios pase, Moisés podrá ver Su espalda. ¿Qué significa esto? No lo sé... todo lo que he leído, ya sea judío o cristiano, resulta insatisfactorio y se reduce a alegorías. Así que lo dejaremos ahí. Continuemos con el capítulo 34.

LEE EL CAPÍTULO 34

Si el capítulo 32 trataba sobre la ruptura de la relación de pacto entre Dios y el hombre, y el capítulo 33 muestra cuando el pacto queda invalidado, entonces el capítulo 34 trata sobre la restauración; o como Everett Fox lo llama, la quinta división de las seis divisiones del Éxodo: Infidelidad y Restauración.

Jehová instruye a Moisés a cortar dos tablas de piedra y llevarlas a la cima del Monte Sinaí. Como hace poco hablamos sobre el lugar donde ocurre todo esto, es un buen momento para recordar que esta montaña de Dios también tiene otro nombre; así como Sinaí es llamado el monte Horeb... se trata del mismo lugar.

Me gustaría que recordaran que es inimaginable que la ubicación del monte Sinaí esté en la península del Sinaí. La ubicación tradicional del monte Sinaí, donde se construyó el Monasterio de Santa Catalina y a donde acuden miles de peregrinos cristianos cada año para imaginar a Moisés y los Diez Mandamientos, desafía tanto la descripción de las Escrituras como las posibilidades geográficas. Recordemos cómo se declaró que este lugar, cerca de la parte sur de la península del Sinaí, era la Montaña de Dios: Constantino, el emperador romano en el siglo IV, se

convirtió al cristianismo y declaró la cristiandad como religión legal dentro del Imperio Romano. Su madre, Helena, también era una convertida, y ambos eran susceptibles a visiones. Casi todos los sitios bíblicos en Israel donde se ha construido un monasterio o iglesia católica fueron señalados por Helena para conmemorar algún evento relacionado con Cristo. Estos lugares específicos no suelen tener una base histórica; no concuerdan con los escritos de los Padres de la Iglesia ni con los rabinos judíos, sino que estas elecciones, ahora cimentadas en la tradición cristiana, fueron el resultado de sus sueños o visiones. El monte Sinaí es uno de esos lugares. Si el verdadero monte Sinaí fuera el que Helena escogió, los judíos lo habrían reverenciado por siglos antes de su tiempo. Los judíos no reconocían este lugar como el Monte Sinaí.

Interesantemente, en Gálatas 4:25, el apóstol Pablo dice que el monte Sinaí está en Arabia. Josefo y Filón también afirman que el monte Sinaí está en Arabia. Recordemos que, antes de que Moisés fuera a Egipto a liberar a su pueblo, cuando aún era un pastor en Madián, fue atraído a la zarza ardiente en una montaña en Madián. La Biblia dice claramente que esta misma montaña donde Moisés tuvo su primer encuentro con Dios fue a donde Israel fue conducido al salir de Egipto: Madián, en la península de Arabia. Algunos estudiosos cristianos tradicionalistas han argumentado que el Sinaí era considerado parte de Arabia en aquellos tiempos. Esa es una especulación sin evidencia alguna. Está bien documentado que Egipto controlaba la península del Sinaí en tiempos de Moisés, y que Madián estaba en Arabia. Otros estudiosos intentaron explicar las referencias de Pablo y Josefo, sugiriendo que Arabia se mencionó metafóricamente o alegóricamente.

La alegoría y la metáfora han contribuido a que la iglesia se desvíe en los últimos dos siglos y a la formación de cientos de denominaciones cristianas, a veces con creencias y puntos de vista muy diversos basados en el mismo documento: la Biblia. Interpretar la Biblia de forma alegórica generalmente entra en conflicto con las doctrinas de la iglesia occidental, que buscaba apartarse de los elementos judíos en el cristianismo, transformando las Escrituras en algo metafórico para resolver esta diferencia. Así, el "arriba" se volvió alegórico para "abajo", Israel para la iglesia, y el Sinaí en Arabia occidental se convirtió alegóricamente en el Sinaí en la península. Esto es absurdo.

Estudiamos hace un tiempo la ruta del Éxodo y el área que Pablo y Josefo mencionan como el monte Sinaí, y encontramos un lugar que no solo coincide con la descripción bíblica, sino que también contiene evidencia arqueológica de que los israelitas estuvieron allí, en Arabia. Esto no cambia en absoluto las leyes, los caminos de Dios, Cristo, ni nuestra fe. Solo es interesante conocer los orígenes de ciertas tradiciones y reflexionar sobre cómo millones de personas escogen mitos en lugar de la verdad.

Volviendo a las tablas de piedra, Dios dice que va a escribir nuevamente en estas nuevas tablas los Diez Mandamientos, para reemplazar las tablas que Moisés rompió al presenciar la severa rebelión contra Jehová cuando construyeron el Becerro de Oro. Recordemos que en el Medio Oriente, romper estas tablas simbolizaba la violación de un pacto y anulaba ceremonialmente los términos registrados en ellas.

Jehová desciende en una nube a donde Moisés se había acercado. Como vemos nuevamente, ya sea en la montaña o en el Tabernáculo, la presencia de Dios no estaba allí permanentemente; Él venía y se iba.

Al final del capítulo 33, Moisés había pedido ver la Gloria de Dios, y Dios estaba dispuesto a concederle su solicitud... en cierta medida. Ahora se responde la pregunta de dónde Moisés iba a estar para contemplar la Gloria de Dios: en la cima del monte Sinaí. La peña con la hendidura en

la que Moisés se escondería mientras la presencia visible de Dios pasaba estaba en la cima de la Montaña Sagrada.

En los versos 6 y 7, Jehová proclama Su carácter a Moisés. Hoy en día lo damos por sentado, pero estos pocos versos son tan fundamentales para la religión hebrea que llegaron a formar parte de la futura liturgia judía, y son conocidos como “los 13 atributos de Dios”. Jehová le dice a Moisés que Su esencia misma es misericordia, amor, paciencia y fidelidad; que Él es leal a quienes Él elige. "Manteniendo la lealtad hasta mil generaciones" en el verso 6 es un modismo hebreo que significa "para siempre". Sin embargo, Jehová afirma que Su justicia demanda que Él no puede declarar inocente al culpable; de hecho, los pecados de los padres afectan a sus hijos hasta la tercera y cuarta generación.

Vamos a volver a esos dos versos, el 6 y el 7. Cuando observamos algunas palabras clave en el hebreo original, podemos adquirir un mayor entendimiento. Quiero sustituir algunas palabras hebreas, que la mayoría de ustedes ya están familiarizados, por la traducción en inglés en el verso 6; así es como LITERALMENTE este verso dice: “Jehová pasó delante de él y proclamó: Jehová, Jehová, Él es compasivo y misericordioso, lento para la ira, abundante en misericordia...” etcétera.

Lo que intento demostrar es que, por varias razones tradicionales, las traducciones al inglés sorprendentemente NO mencionan el nombre de Dios. En lugar de eso, cuando el nombre de Dios (Y-H-W-H, Jehová) aparece en el original, el traductor escribe "Dios" o "Señor". Dios y Señor no son nombres. En nuestra sociedad, también diferenciamos entre títulos y nombres: Señor o Señora NO es un nombre, ni tampoco doctor o congresista. Becky es un nombre; Jerry es un nombre; rey y presidente no son nombres, sino títulos impersonales.

Por lo tanto, cuando Dios pronuncia Su nombre, es algo muy personal. No debería sorprendernos que en el verso 5, cuando dice que Dios pronunció Su nombre, recibimos esta frase que les acabo de dar, en la cual Él usa Su nombre formal: “Jehová, Jehová, Él es compasivo...”.

Noten también el uso de la palabra hebrea “El”. "El" es un título para el dios más alto en cualquier panteón de dioses. "El" no es una palabra usada solo para Jehová; era un título que varias religiones paganas otorgaban a cualquiera de sus dioses principales. Por lo tanto, el concepto es "Dios sobre todos los dioses". Así, en la Biblia vemos expresiones como "Dios de dioses", "Señor de señores", "Rey de reyes". Todas estas son expresiones del concepto del término "El".

Permítanme también recordarles que, mientras la mayoría de las versiones de la Biblia ocasionalmente usan "Jehová" como el nombre de Dios (un intento aceptable y razonable de pronunciar Su nombre, en mi opinión), esas mismas versiones emplean ese nombre solo entre 4 y 20 veces en total en todo el Antiguo Testamento. Sin embargo, en el hebreo original, el nombre de Dios, YHWH, aparece más de 6000 veces.

Ahora bien, ¿Dios hizo esto sin razón? No; esto fue en respuesta a la solicitud de Moisés en el capítulo anterior (33), donde dice en el verso 13, “muéstrame ahora tu camino”, y luego en el verso 18, “te ruego que me muestres tu gloria”.

Al pronunciar Su nombre y atributos a Moisés, y pasar delante de él, Moisés aprovecha este momento para apelar a Dios para que restaure la relación rota con Israel. Se postra ante Jehová, está de acuerdo con la evaluación de Jehová de la situación y suplica por restauración. Aquí, en este mismo lugar, encontramos el modelo para acercarnos a Dios cuando sabemos que hemos cometido una ofensa contra Él. Primero, reconocemos el pecado cometido; segundo, lo confesamos a Dios y nos ponemos de acuerdo con Él sobre lo que ES pecado; y tercero, le pedimos restauración y perdón.

El hecho de que nuestro pecado ya haya sido perdonado y pagado por medio de la obra completa de Cristo no cambia lo que debemos hacer. Todavía debemos ir delante de Jehová todos los días, confesarle nuestros pecados (porque seguimos pecando, ¿verdad?) y pedir perdón. Pero a diferencia de Moisés, quien tuvo que esperar por una respuesta —si iba a ser perdonado o no— nosotros estamos seguros de ser perdonados cuando confesamos con un corazón contrito. Esto es radical. Las personas en tiempos de Moisés, hasta los días de Cristo y más allá, a veces estaban ansiosas por saber si Dios perdonaría o no un pecado que habían cometido. Si alguien pecaba, debía realizar un ritual de sacrificio para expiarlo. Si el sacrificio no se hacía correctamente o a tiempo, o si el sacerdote que lo asistía no estaba ritualmente puro, o si ocurría uno de los muchos posibles errores en el proceso, el sacrificio PODÍA no ser aceptado por Jehová y, por tanto, el perdón no se otorgaba. Las personas muchas veces no estaban seguras de haber sido perdonadas y, por lo tanto, cargaban con un gran peso. Los creyentes hoy no tienen ese problema, gracias a Yeshúa.

Debemos notar, con la mayor solemnidad, que aunque Dios perdona a Israel en Éxodo 34 y restaura la relación, Él aún no está dispuesto a morar entre ellos, ni a llamarlos "Mi Pueblo" nuevamente. Algunos de los privilegios dados a Israel y la intimidad entre Dios y los hebreos estarán ausentes por un tiempo. Esta es la disciplina de Dios en acción y una consecuencia necesaria por su pecado, aunque serán perdonados. La doctrina moderna en algunas denominaciones que sostiene que los cristianos pueden pecar sin consecuencias, sin disciplina ni castigo, es errónea y no tiene base bíblica en el Antiguo o Nuevo Testamento. El perdón es perdón; la consecuencia es consecuencia. Una no elimina la otra.

En el verso 10, Dios restaura el pacto con Israel, que ellos habían roto a través de la apostasía con el Becerro de Oro. Pero Jehová deja claro que hay dos condiciones que Israel debe obedecer si las promesas de Dios dentro de ese pacto van a cumplirse: primero, como dicen los versos 11-16, Israel no debe mezclarse con los cananeos ni involucrarse en la idolatría; y segundo, hay varias prácticas y tiempos señalados que siempre deben guardar.

Y, de la misma manera en que se dio el primer pacto, Dios dice: SI ustedes hacen esto, ENTONCES yo expulsaré a los cananeos, hititas, ferezeos, heveos y jebuseos de la tierra que les voy a dar. Pero Jehová advierte: no hagan tratados de paz con ninguna de las tribus establecidas en la tierra de Canaán, la tierra que Dios les da a Israel. Israel debe hacer pacto SOLO con Jehová y destruir los altares de sacrificio de los cananeos, destrozando sus piedras erigidas como monumentos a otros dioses y cortar las estatuas (similares a tótems, que eran ídolos).

Interesantemente, la palabra usada en hebreo es "Asherah" o "asherim" en plural. Asherah es de donde proviene el nombre Astoret, también llamada Astarté, y en otras culturas Ishtar. Asherah, Astoret, Astarté e Ishtar se refieren todas a lo mismo: el culto a la diosa de la fertilidad.

Cada vez que Israel caía en idolatría, casi siempre involucraba al dios luna o la diosa de la fertilidad, ya que estos dioses eran universalmente honrados. Generalmente, los hebreos no dejaban de adorar a Jehová; simplemente añadían otros dioses.